



“José C. Valadés, la honestidad intelectual”

p. 541-546

Juan A. Ortega y Medina

Obras de Juan A. Ortega y Medina, 7. Temas y problemas de historia

María Cristina González Ortiz y Alicia Mayer (edición)

México

Universidad Nacional Autónoma de México
Instituto de Investigaciones Históricas
Facultad de Estudios Superiores Acatlán

2019

712 p.

ISBN 978-607-02-4263-2 (obra completa)

ISBN 978-607-30-1390-1 (volumen 7)

Formato: PDF

Publicado en línea: 1 de junio de 2020

Disponible en:

http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/704/temas_problemas.html

D. R. © 2020, Universidad Nacional Autónoma de México-Instituto de Investigaciones Históricas. Se autoriza la reproducción sin fines lucrativos, siempre y cuando no se mutile o altere; se debe citar la fuente completa y su dirección electrónica. De otra forma, se requiere permiso previo por escrito de la institución. Dirección: Circuito Mtro. Mario de la Cueva s/n, Ciudad Universitaria, Coyoacán, 04510. Ciudad de México



José C. Valadés, la honestidad intelectual

541

Hacer la presentación de un libro o hacerla en escala menor, de tres ponencias o ensayos (de tres autores distintos), es tarea que posee de suyo una doble visión interpretativa: la que se refiere al enjuiciamiento de las ideas expresadas por los simposiastas respecto a la obra y a la personalidad del historiador don José C. Valadés, y la que por nuestra mayor privativa parte analizamos en los libros de historia escritos por el historiador sinaloense.

El primer abordaje intelectual lo haremos sobre la interpretación que propone Andrés Lira, planteando la necesidad de estudiar la obra histórica de “José C. Valadés, un biógrafo antiestadista”. Lira, haciendo gala de la honestidad intelectual que lo caracteriza, emprende el análisis crítico-historiográfico, no obstante reconocer que nunca se había planteado la necesidad de estudiar la obra histórica de José C. Valadés, salvo el haber leído con cuidado su *Lucas Alamán, estadista e historiador*. Hace destacar en primer lugar en el historiógrafo el entusiasmo, el rigor de la documentación y, sobre todo, la independencia de sus juicios y conceptos; además, el afán de objetividad y el valor más problemático de las ciencias humanas, en especial de la historiografía. Salvándolo del juicio crítico que hacia 1948 realizó el historiador Moisés González Navarro en *El pensamiento político de Lucas Alamán*, Andrés Lira justifica a Valadés por cuanto éste, como historiador de las ideas, no tanto

pregunta por tales o cuales ideas, sino por las circunstancias en que se encuentra el historiador dadas sus vivencias e influencias diversas al exponer y hacer públicas las verdades historiográficas por él alcanzadas. No es sólo cuestión de distancia entre dos autores, sino fundamentalmente del propósito y objetivos distintos que los inspiran; de ahí las diferencias y discrepancias, en este caso, entre las opiniones de “un hombre de acción” como José C. Valadés y un “joven académico” como Moisés González Navarro.

Andrés Lira llama la atención sobre el hecho de que la simpatía que sintió Valadés por la obra de don Lucas Alamán se inició con la apasionada visión con que el gran político e historiador conservador escribió su obra, lo cual entusiasmó a Vasconcelos.

Aunque Valadés reconoce que el subyugado oaxaqueño fue el que lo llevó a la gran figura, él buscó por su cuenta el dato positivo que sólo los archivos y papeles diversos pueden proporcionar. De ahí, pues, se desprenden tres grandes méritos de Valadés: haber sido promotor indirecto en la revaloración de la obra objetiva, documental, del guanajuatense; haber rescatado del sectarismo político calificador no sólo a éste sino a otras muchas figuras históricas condenadas, y el desmitificar a tantos *santones* como tiene nuestra historia.

Lira, con justo tino, deja hablar al historiador, al protagonista y procura que su palabra no oscurezca ni se sobreponga a las del biografiado, Valadés; añade Lira, tampoco se interesa en juzgar y sentenciar, sino en reconstruir y entregar al lector y recrear el ambiente histórico vital en que Alamán, por ejemplo, escribió sus obras. Y si bien, insiste el doctor Lira, podemos censurar en Alamán ciertas confusiones o su poca a nula insistencia en tales o cuales puntos, el hecho es que dichas exigencias resultan anacrónicas e injustas si no tenemos en cuenta el ambiente histórico de los años treinta del siglo XX.

Andrés Lira distingue al Alamán cronista del Alamán historiador, y considera justamente que el actor de las *Disertaciones* es superior al de la *Historia de México*. Tomándolo del propio Valadés, el crítico acota que Alamán no comprendió el desarrollo económico del país, del mismo modo en que comprendió el desarrollo político de éste, de aquí que no entendiera la diferencia existente entre la descentralización económica y la centralización política.

Por último, según Lira, don José Valadés manifestó en diversos textos su confesión de fe como persona autonomista y como historiador historicista; su autonomismo cronológico, espacial y temporal, lo lleva a una posición histórica diáfana y comprensible. Puede claramente observarse su autonomismo

–prosigue el exégeta– con la implacable crítica que enarbola contra el doctor Mora y contra Gómez Farías, entre otros acusadores de Alamán, los cuales en nombre de la libertad sólo pretendían fortalecer la autoridad del Estado. Esta crítica de Valadés era trasunto de la que él hace asimismo al Estado mexicano por la década de los treinta, cuyo partido oficial estaba llevando a su máxima perfección la centralización política. La actualidad, por consiguiente, del historiador Valadés estriba en su calidad independentista, en su pensamiento político antiestatista y en su combate por la historia objetiva y desmitificadora.

El segundo ponente, el doctor Tarsicio García Díaz, centra exclusivamente su examen crítico en dos obras de José C. Valadés: *Santa Anna y la guerra de Texas* (1936) y *Los orígenes de la República Mexicana* (1982). Constituyen ambas, junto con *Lucas Alamán, estadista e historiador* (1977), la aportación fundamental del investigador a la historiografía en la que la primera mitad del siglo XIX se refiere.

Según el doctor García Díaz, Valadés se inició o se preocupó historiográficamente cuando desilusionado dejó a un lado las inquietudes políticas y sociales que en su juventud lo habían movido. En la historia encontró refugio tras amargas experiencias, la investigación historiográfica fue para él –y esto lo deducimos de las apreciaciones del propio crítico– algo así como especie de *consolatio historiae* mitigadora y a la vez estimulante. Nosotros estimamos, empero, que México gana en el cambio y la historiografía mexicana agradece a Valadés su dedicación, apasionamiento, objetividad y honestidad intelectual con que se dedicó a la tarea difícil de discurrir y escribir sobre la historia patria. Sostiene el crítico que el interés de Valadés por la figura histórica de Santa Anna se originó desde 1921 con motivo de la celebración del centenario de la consumación de la Independencia, y tuvo como antecedente un curso sobre la vida del inquieto general impartido en la Universidad. Este primer ensayo biográfico se debió en parte a la influencia que sobre él ejerció Vasconcelos. Ya desde la primera obra se nota –expresa García Díaz– el interés de Valadés para rescatar figuras históricas condenadas por el dogmatismo político, como ocurría con Santa Anna, porque sólo conociéndolos en profundidad, sin prejuicios, embelectos ni cominerías, es como podía encontrarse la raíz de nuestros males y la sombra de nuestros bienes. Actitud independiente y digna de encomio “en una época de extrema radicalización en la interpretación de la historia nacional”.

El doctor García Díaz se refiere a la primera parte del libro de Valadés, en donde éste nos entrega la imagen política del personaje, con sus errores, ambiciones y debilidades, sin que fallen las pinceladas románticas ni las que pintan la “irrefragable debilidad del carácter santannesco”. Yáñez, nos dice el crítico, coincide posteriormente con Valadés sobre la caracterización romántica del militar jalapeño; pero ambos autores coinciden porque se inspiraron en el “romanticón mayúsculo” que Alamán dejó magistralmente trazado en su *Historia de México* (cap. IX, t. V). La segunda parte de la obra se refiere al estudio que Valadés realiza sobre la campaña militar contra la rebelión texana. En su análisis crítico García Díaz pone de manifiesto el interés patriótico de Valadés en hacer resaltar, pese a tantos infortunios y errores en la conducción del ejército, la abnegación, los sufrimientos, los sacrificios y las virtudes militares del soldado raso mexicano frente a la figura central, Santa Anna, derrotados más que por los insurgentes de Houston por la geografía de Texas. García Díaz señala atinadamente que la temática de la obra fue escrita para su difusión a un público no especializado, por lo que carece del aparato crítico tradicional y las fuentes son trasladadas intencionalmente al final de cada capítulo.

La vida y la obra de Santa Anna se prolongan, escribe el comentarista, en la *Breve historia de la guerra con los Estados Unidos* y en *Los orígenes de la República Mexicana* (1982). Este último trabajo es, sin duda, una aportación para la reconstrucción histórica de las primeras tres décadas de la vida independiente de México. Valadés realizó una importante investigación de fuentes documentales de todo tipo, fuentes primarias que son en sí una valiosa aportación. El doctor García Díaz certeramente indica que Valadés fue extremadamente autónomo en sus investigaciones y celosísimo de su libertad; por eso rehuyó siempre cualquier apoyo de las instituciones. En contraste con la obra anterior, en *Los orígenes* se muestra Valadés excesivo en las citas directas al texto, abrumador; sin embargo, el discurso histórico queda por lo mismo interrumpido por las interpolaciones que impiden más secuencia histórica y temáticamente fluida. El eje del relato, finaliza el ensayista, es la lucha del grupo liberal que se enfrenta al partido histórico en su esfuerzo por implantar definitivamente la República. Por otra parte –se añade– las aportaciones de don José C. Valadés por lo que toca a los aspectos económicos y sociales de la época son relevantes. Se discute también, y muy apasionadamente, por la libertad. Él mismo en sus libros siguientes presenta irrefrenable impulso en pos de la libertad real del hombre mexicano.

La tercera ponencia que vamos a comentar es la de la historiadora Patricia Galeana de Valadés, la cual lleva un título a la par que sugestivo preocupante: “José C. Valadés, ¿historiador de las causas perdidas?” Como puede verse los tres comentaristas coinciden en señalar esta peculiar temática reivindicativa y comprensiva de los personajes históricos proscritos por la historia oficial, o mejor será decir oficialista. Valadés lucha por desterrar la interpretación maniquea de nuestra historia que nos impide ver con claridad los males y bienes que, procedentes del pasado, siguen gravitando sobre nuestro presente.

La historiadora distingue en la producción historiográfica de Valadés tres géneros: el biográfico, el de los procesos fundamentales que originan el país y el de la visión panorámica o de conjunto de la evolución histórica de México. En la confección histórica de los tres géneros, Valadés, según su comentarista, muestra la gran erudición alcanzada en su activo comercio intelectual con archivos y repositorios documentales. Excusa al historiador por no haber incluido éste en sus primeras obras, el aparato crítico alude también a la terminología marxista que en ellas emplea y que procede indudablemente de sus antecedentes políticos. Esto no fue obstáculo para que Valadés utilizara un lenguaje claro, correcto, mexicano y preciso.

Como los dos anteriores, la ponente alude al interés de Valadés por las figuras históricas desdeñadas por la historia oficial, particularmente cuando se trata de actores históricos fracasados o vencidos; por ejemplo, el desgraciado emperador Maximiliano, a cuyo favor cuenta su obra protectora en beneficio de los obreros y de los pobres campesinos.

En definitiva, los tres ensayos estudiados honran a sus autores y honran a su vez la personalidad y la obra historiográfica de don José C. Valadés. Pensamos que éste es un primer paso en el estudio de la obra histórica del historiador sinaloense y en la divulgación de la misma, cuya meta es aclarar nuestra historia y fortalecer los vínculos patrióticos de todos los mexicanos. Nada mejor sería para alcanzar tan loables fines, que una edición anotada y comentada de todas las obras históricas escritas por Valadés. Esta colección total no sólo probaría la solidez de la historiografía valadesiana, sino también revelaría los originales atisbos que historiadores inescrupulosos han utilizado sin siquiera aludir a la fuente de su muy dolosa inspiración.



INSTITUTO
DE INVESTIGACIONES
HISTÓRICAS